

Mario A. Laborie Iglesias

EL FUTURO DE LOS ESTUDIOS
ESTRATÉGICOS EN ESPAÑA

EL FUTURO DE LOS ESTUDIOS ESTRATÉGICOS EN ESPAÑA

Resumen:

El centro de atención de los Estudios Estratégicos (EE) lo constituye el análisis de la estrategia desde el enfoque de la seguridad y la defensa. A lo largo del tiempo, estos estudios han evolucionado coherentemente con los cambios sufridos por el concepto de seguridad. El presente documento tiene como objetivo principal exponer algunas de las consideraciones fundamentales que deberían guiar el futuro de estos estudios en España.

Abstract:

The focus of Strategic Studies (SS) is the strategy analysis from the standpoint of security and defense. Over time, these studies have consistently evolved with the changes occurred in the security concept. The main objective of this document is to expose some of the key considerations that should lead the future of the Strategic Studies in Spain.

Palabras clave:

Estudios estratégicos, Estudios de seguridad, estrategia, cultura estratégica, cultura de seguridad y defensa.

Keywords:

Strategic studies, security studies, strategy, strategic culture, culture of security and defense.

INTRODUCCIÓN

Al igual que con otros términos militares, el vocablo “estrategia” ha sido adoptado por múltiples disciplinas civiles, desde la economía y el comercio, hasta la política y las relaciones internacionales. En todas estas facetas, este concepto viene a ser considerado la forma de alcanzar el objetivo que se persigue. Así, en su acepción más simple, estrategia es la calculada e integrada relación entre los medios disponibles y la consecución de los fines deseados, de tal manera que el riesgo asumido, el diferencial entre objetivos y medios, sea el menor posible.

Desde el punto de vista de la seguridad nacional, estrategia supone la gestión integral de todos los elementos que componen el poder del Estado para alcanzar los objetivos nacionales dentro del sistema internacional. En este sentido, la estrategia se convierte en un proceso racional conformado por una variedad de acciones cuidadosamente integradas. En cualquier caso tiene más que ver con el liderazgo que debe guiar su concepción e implementación que con los recursos utilizados. Recordar en este punto que aunque la palabra griega “*stratagos*”, de la que deriva “estrategia”, literalmente significa “líder del ejército”, hoy este término se aplica mucho más a ámbitos civiles que a militares. La premisa fundamental es que la estrategia, al nivel que sea, debe encontrarse dominada por el propósito político que emana del nivel más alto de decisión del gobierno de la nación.

El centro de atención de los Estudios Estratégicos (EE) lo constituye precisamente el análisis de la estrategia desde el enfoque de la seguridad y la defensa. El presente documento tiene como objetivo principal exponer algunas de las consideraciones fundamentales que deberían guiar el futuro de estos estudios en España.

LOS ESTUDIOS ESTRATÉGICOS: CONCEPTO Y EVOLUCIÓN.

El interés que los EE despiertan es cíclico, reflejando las circunstancias de cada momento histórico. Esta realidad influye también en la orientación adoptada por los analistas y estudiosos a lo largo de los años. De la misma manera, según el instante temporal y el ámbito desde el que se lleva a cabo el análisis, el término estrategia adquiere un valor diferente.

La protohistoria de los estudios sobre asuntos estratégicos ha estado ligada inextricablemente a la conducción de la guerra y las campañas militares. Celeberrimos autores, como Clausewitz, Jomini, Mahan, o Liddell Hart, fueron, y continúan siendo hoy en día, objeto de estudio en casi todas las escuelas militares del mundo. Desde este enfoque los EE se refieren a los niveles estratégico y operacional de las campañas, en las que la fuerza militar es necesaria para la consecución de los objetivos políticos de los Estados. Es decir,

este tipo de estrategia se refiere en última instancia a la forma de ganar las guerras y al arte de operar correctamente en situaciones de conflicto armado.

La aparición de las armas nucleares tras la II Guerra Mundial obliga a modificar estas concepciones para la nueva situación que entonces se plantea, ya que este tipo de arsenales produce efectos políticos, sociales y culturales de indudable profundidad y alcance.

Así, es comúnmente aceptado que los EE en su versión moderna surgen en Estados Unidos como una disciplina que estudia los aspectos político-militares de la Guerra Fría. La amenaza que supone la inmensa capacidad de destrucción de las armas nucleares para el planeta en su conjunto, acrecienta exponencialmente el interés sobre el estudio de la estrategia en general y muy particularmente en todo lo relacionado con estos arsenales y sus vectores de lanzamiento. En el entorno de enfrentamiento ideológico entre bloques, la pugna nuclear, el equilibrio estratégico, la disuasión, el control de armas, las guerras a través de terceros en escenarios periféricos, o las alianzas defensivas constituyeron los asuntos clave de las agendas nacionales y por consiguiente se convirtieron en objeto de investigación y análisis. Universidades y centros de pensamiento o “think tanks”, entre los que se destaca la RAND Corporation, se suman a estos estudios pero incorporando métodos científicos, tales como la teoría de juegos o el análisis de sistemas, por lo que se supera el enfoque tradicional militar basado en exclusiva en parámetros deductivos.

Durante las décadas que se mantuvo la pugna bipolar, la noción de seguridad se asentó sobre el concepto de Seguridad Nacional. El objeto referente de la misma es el Estado y los medios utilizados en su defensa son las Fuerzas Armadas y los cuerpos de seguridad estatales. Esta concepción de la seguridad entiende que el uso de la fuerza militar está asociado a la defensa de la soberanía y de las fronteras del Estado ante una amenaza externa. La provisión de seguridad es el primer objetivo del Estado, priorizado por delante sobre otros objetivos sociales y funciones gubernamentales. Esta noción ahonda sus raíces en el paradigma realista que señala que el sistema internacional es anárquico e inmutable por naturaleza, y los Estados actúan para maximizar su poder y seguridad. En otras palabras, el realismo efectúa una explicación del comportamiento de los Estados en función de sus intereses materiales¹.

En resumen, dentro de ese cuadro temporal, los EE centran su atención preferente en los Estados, las estrategias de defensa, los métodos científicos y el mantenimiento del statu quo. Consecuentemente, las estrategias nacionales vinculadas a estos estudios se

¹ Sobre la evolución del concepto de seguridad desde el final de la II Guerra Mundial consultar LABORIE Iglesias, Mario. “La evolución del concepto de seguridad”. Documento marco 05/2011. IEEE. Junio 2011. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM05-2011EvolucionConceptoSeguridad.pdf. Fecha de la consulta 10.11.2011

circunscribían a la utilización o amenaza de uso de la fuerza armada en las relaciones internacionales en general y entre las dos superpotencias en particular. Esta es la razón fundamental que explica el carácter secreto de las estrategias de la época.

En ese momento surgen algunas voces discordantes que afirman que los EE están errados al focalizarse en exclusiva sobre aspectos militares. Para los que así opinan, existen enfoques alternativos que deben analizar también otras herramientas del poder estatal, como la diplomacia o la economía. Estas críticas fueron acompañadas por otras de carácter más filosófico que cuestionaban la propia base ética y moral de los estudios sobre la estrategia nuclear. Al mismo tiempo se dudaba de la propia objetividad científica y en la validez de la aplicación de modelos matemáticos y económicos como base para formular la política de defensa nuclear².

A estas críticas se les unió también una nueva perspectiva a través de los denominados estudios por la paz, cuyo objeto central lo constituyen la reducción y la eventual erradicación de la guerra, y el control y resolución de los conflictos por medios pacíficos. Esta escuela de pensamiento idealista surge en 1959, cuando Johan Galtung fundó el Peace Research Institute Oslo (PRIO) y cuyo objetivo era proporcionar una fundamentación teórica para la investigación por la paz, la educación por la paz y la acción por la paz³. Para Galtung, las Relaciones Internacionales se focalizaban en exceso en el Estado por lo que era preciso adoptar un enfoque más global y más centrado en los aspectos sociales del conflicto. Así, el objeto de estudio debía ser la resolución de *“los problemas del mundo desde una perspectiva mundial”*⁴. Aún hoy y a pesar de sus importantes limitaciones prácticas, este enfoque continúa disponiendo de un importante predicamento, sobre todo en los países escandinavos⁵.

A comienzos de los años noventa del siglo pasado, con el fin del enfrentamiento ideológico, se identifican nuevos riesgos y amenazas consecuencia del “nuevo orden internacional”. Por ejemplo, el Concepto Estratégico de la OTAN de 1991⁶, el primero de su historia que pierde el carácter secreto, señala que la *“amenaza de un ataque simultaneo a gran escala, en todos*

² Para un estudio completo sobre las críticas recibidas por los EE desde su nacimiento consultar: PEOPLES, Columba. “Strategic Studies and its Critics”. 354-371. Incluido en: Baylis, J.; Wirtz, J.J.; Gray, C.S. Strategy. 3th edition. Oxford. University Press. 2010.

³ La obra más conocida de Johan Galtung es sin duda: Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización. Bakeaz/Gernika Gogoratuz. Bilbao. 2003. Esta obra está dividida en cuatro partes que conforman las principales áreas de las ciencias de la paz según Galtung: Teoría de la Paz, Teoría del Conflicto, Teoría del Desarrollo, y Teoría de las Civilizaciones.

⁴ LAWLER, Peter. “Peace Studies”. P. 81. Incluido en Incluido en Williams, Paul D. (Editor) Security Studies. Roudledge. Nueva York. 2008.

⁵ Los objetivos principales del PRIO para el periodo 2010-2013 pueden ser consultados en: [http://www.prio.no/upload/PRIO%20Strategy%202010-2013%20\(web\).pdf](http://www.prio.no/upload/PRIO%20Strategy%202010-2013%20(web).pdf). Fecha de la consulta 8.11.2011.

⁶ The Alliance's New Strategic Concept. 1991. Disponible en: http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_23847.htm. Fecha de la consulta 7.11.2011

los frentes europeos de la OTAN, ha sido eliminada eficazmente y ya no constituye el núcleo de la estrategia aliada”; y añade que los riesgos a la seguridad provendrán de los posibles desequilibrios que surjan de *“graves dificultades, económicas, sociales y políticas”*.

Se produce entonces una deslegitimación, a ojos de las sociedades avanzadas, del uso de la fuerza como herramienta de las relaciones internacionales⁷, al mismo tiempo que la diplomacia empieza abrirse a nuevos conceptos de cooperación, ayuda al desarrollo y coordinación multilateral. Las consecuencias son bien sabidas: reducciones generalizadas en la práctica totalidad de los ejércitos y disminución de los presupuestos de defensa.

En un momento de euforia por “el fin de la historia” y también de cierto desconcierto en el sistema internacional, el concepto tradicional de seguridad comienza a ser cuestionado. El paradigma realista relativo a las amenazas militares sobre los Estados, que emanan desde fuera de las fronteras territoriales del mismo, no es ya suficiente para determinar quién o qué está seguro. Ya que los grandes enfrentamientos entre ejércitos constituyen una circunstancia del pasado, la fuerza militar es cada vez menos relevante, como lo es también su estudio. Asimismo, se critica abiertamente que los EE y el modelo realista que lo sustentaba hayan fallado en predecir el hundimiento del modelo comunista. Incluso se señala que dado que los EE observan la realidad a través del enfrentamiento entre las partes, no tienen en consideración otros aspectos que pueden llevar a la prevención y solución de los conflictos de forma pacífica. De hecho, muchos investigadores defienden que el foco sobre los asuntos militares, razón primordial de los Estudios Estratégicos, constituía un problema en sí mismo al evitar que las auténticas preocupaciones del ser humano ocuparan el centro de los análisis sobre seguridad.

En este punto, se reconoce al constructivismo como la teoría dentro de las relaciones internacionales mejor capacitada para capturar la creciente complejidad del entorno político y de seguridad global. Esta escuela de pensamiento trata de proporcionar una explicación del comportamiento adoptado por los Estados en términos de ideas, cultura e identidad. Según Alexander Welt, quizás uno de sus ideólogos más relevantes, los dos principios fundamentales del constructivismo serían: primero, que las estructuras de las asociaciones humanas vienen determinadas fundamentalmente por las ideas en lugar de por las fuerzas materiales; y segundo, las identidades e intereses de cualquier actor se construyen por esas ideas compartidas y no de forma natural⁸. En consecuencia, se reconoce que los intereses de

⁷ Pese a esta afirmación hay que reconocer que ya la Carta de las Naciones Unidas había tratado de limitar el uso de la fuerza armada al señalar su artículo 2.4 que “Los Miembros de la Organización, en sus relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los Propósitos de las Naciones Unidas”, aunque la Guerra Fría había puesto en cuarentena estas intenciones.

⁸ BARNETT, Michael. “Social Constructivism”. P.165. Incluido en Baylis, J; SMITH, S.; Owens, P. The Globalization of World Politics. Oxford University Press. 4th edition. Nueva York. 2008.

los Estados no constituyen una realidad estática, como afirmaba el realismo, sino que se construyen socialmente, es decir que como cualquier comportamiento o norma puede ser modificado. Sobre todas estas ideas y teorías surgen entonces voces que demandan concebir la seguridad de manera distinta a como se había hecho hasta el momento.

Los Estudios sobre Seguridad (ES) dan respuesta a esta demanda, ampliando el concepto de seguridad para incluir en el mismo ciertos aspectos ignorados hasta ese momento⁹. La Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE hoy OSCE) había adelantado en 1975 una aproximación holística a la seguridad, al incluir estas cuestiones en tres cestas: la tradicional político-militar, la económico-ecológica y la humana. Sobre estos antecedentes, otros pensadores se van incorporando progresivamente a estas teorías. Por ejemplo, en su conocido libro *“People, States & Fear: The National Security Problem in International Relations”* de 1983, Barry Buzan efectúa una aproximación comprensiva al concepto de seguridad señalando cinco sectores a tener en consideración: Político, militar, económico, societario y medioambiental. Un rasgo esencial es que los cinco sectores no actúan de forma aislada. Cada uno define un aspecto concreto que debe ser analizado y proporciona pautas para asignar prioridades; pero estos sectores inevitablemente se interrelacionan y superponen de formas diversas¹⁰.

Según Buzan, se trata en primer lugar de cambiar el objeto referente de la seguridad, trasladando su foco desde la defensa de los intereses de los Estados a los de los individuos y las colectividades que los albergan; y, en segundo lugar, se reconoce que actualmente, los retos y amenazas ya no se ajustan a parámetros territoriales ni son únicamente militares, provienen más bien de otras facetas como la degradación medioambiental, los grupos armados no estatales, la emigración ilegal o la pobreza y el subdesarrollo, entre otros. En otros términos, el concepto de seguridad se amplía al mismo tiempo que adquiere una significación más profunda. Nuevos adjetivos se añaden al término seguridad para adaptarse a esta dinámica. Seguridad humana, seguridad común o seguridad cooperativa son nuevas concepciones que se adaptan al nuevo paradigma.

No obstante, esta visión amplia de la seguridad se ha visto sometida también a debates y controversias. Por ejemplo, Ole Waeber observa que nada es de por sí una cuestión de seguridad, sino que se convierte en ello cuando alguien así comienza a señalarlo. Este proceso denominado *“segurización”* conlleva algunas implicaciones de importancia, entre las

⁹ Sin embargo, Williams señala que la etiqueta de Estudios de Seguridad era empleada preferentemente en EEUU mientras que en el Reino Unido se prefería la de Estudios Estratégicos, aunque en ambos casos su significado era similar y siempre como disciplina incluida en las Relaciones Internacionales. WILLIAMS, Paul D. *“Security Studies: An Introduction”*. Incluido en Williams, Paul D. (Editor) *Security Studies*. Roudledge. Nueva York. 2008.

¹⁰ SHEEHAN, David. *International Security. An Analytical Survey*. Lynne Rienner Publishers, Inc. Boulder (EEUU). 2005.

que cabe destacar que si un grupo subestatal logra imponer que un asunto constituye un problema de seguridad, puede reclamar recursos públicos, lo que podría repercutir negativamente sobre los medios disponibles puestos a disposición de las instituciones públicas del Estado, como por ejemplo las Fuerzas Armadas¹¹.

LOS ESTUDIOS ESTRATÉGICOS HOY

Tras el proceso descrito, las estrategias nacionales han adquirido una perspectiva multidisciplinar, teniendo en consideración el nuevo conjunto de amenazas, riesgos y también la concepción estratégica propia de cada nación. Hoy la seguridad se concibe por medio del equilibrio ponderado de todos los instrumentos disponibles, tanto públicos como privados, por los Estados. Esta evolución ha conllevado el desarrollo de estrategias para los diferentes aspectos que ahora engloba la seguridad. Estos documentos se difunden de manera abierta buscando una mayor transparencia y cercanía a la ciudadanía en todos estos asuntos.

Aunque existen diversos modos de efectuar una categorización de las distintas estrategias, la tipología jerárquica es quizás la que más utilidad tiene a efectos conceptuales de este escrito. Según esta tipología en el nivel superior se sitúa la estrategia nacional, usualmente denominada Gran Estrategia, en la que se tienen en cuenta todos los elementos que conforman el poder de la nación. En un nivel inferior, se encuentran las estrategias de carácter sectorial¹² tales como la diplomática, económica, interior o defensa, que no son sino los medios de los que dispone la Gran Estrategia. En niveles inferiores se situarían otras estrategias que detallan aspectos de las anteriores, como sería el caso de la estrategia militar derivada de la de defensa, o de ayuda al desarrollo emanada de la diplomática. Obviamente, para casos de conflicto armado, o de otras operaciones militares, se deben desarrollar estrategias en los tradicionales niveles estratégico y operacional. En este aspecto la aplicación del enfoque integral a las operaciones de gestión de crisis ha acrecentado la complejidad en su elaboración, dada la necesidad de sincronizar y coordinar ahora todos los instrumentos necesarios, no sólo militares sino de otros muy diversos campos de la actividad civil.

En este marco conceptual, los EE se pueden equiparar a los ES. Como hemos visto, la noción de estrategia se expande desde lo puramente militar para incluir todas las actividades y procesos que en tiempo de paz garantizan la seguridad nacional. Los EE / ES, cualquiera que

¹¹ MUTINER, David. "Beyond Strategy: Critical Thinking on the new Security Studies". p 49. Incluido en: Snyder, Craig A. (Editor) Contemporary Security and Strategy. 2nd Edition. Palgrave Macmillan. Nueva York. 2008.

¹² La Estrategia Española de Seguridad (EES): "Una responsabilidad de todos", señala en su capítulo 5º, en el apartado "otras iniciativas", la elaboración coordinada de las Estrategias de segundo nivel necesarias para su desarrollo, entre las que destaca la Estrategia Española de Ciberseguridad.

sea la denominación elegida, ofrecen alternativas con independencia del tipo de problema planteado. Consecuentemente, los análisis tradicionales, focalizados en el uso o amenaza de uso de la fuerza militar, constituyen una parte, sin duda muy reducida de lo que hoy constituyen esta disciplina del conocimiento. Es quizás en esta categoría donde se situarían primordialmente los actuales EE que se llevan a cabo en nuestro país.

Es indudable que cada nación, en el sentido defendido por Renen¹³, es fruto de su historia y que el peso de la misma se siente en el devenir de sus actividades. Por ello, los EE tiene mucho que ver la “cultura estratégica” del país u organización en donde se lleven a cabo¹⁴. La cultura y las diferencias interculturales han constituido el corazón del comportamiento humano a lo largo de la historia. Aunque bajo la denominación de “cultura estratégica” coexisten varias posibles aproximaciones, en general se acepta que la cultura tiene una profunda repercusión sobre el modo en que los gobiernos toman decisiones ante un problema dado, lo que explicaría la diferente orientación de las estrategias nacionales adoptadas. Desde esta óptica, se puede analizar como culturas ajenas a la nuestra manifiestan diferentes formas de pensar y actuar. Aunque analizar factores culturales conlleva siempre una dificultad extrema, según Lantis y Howlett para determinar la cultura estratégica de un país es preciso considerar factores físicos (geografía, clima o recursos naturales), políticos (historia, sistema, creencias de las élites y organización militar) y social/cultural (mitos y símbolos)¹⁵.

CONSIDERACIONES FINALES

Las últimas décadas han sido testigos de la transformación que la globalización está suponiendo en el modo en que las distintas comunidades se relacionan. Estas alteraciones a escala global están afectando profundamente al sistema de relaciones internacionales. La observación, tipificación y análisis de los diversos factores de inestabilidad existentes, su diversidad, complejidad e interrelación se convierte así en un instrumento básico para maniobrar en la “niebla” de la globalización. Por consiguiente, se hace preciso que en España los ES/EE, cómo quiera que sean denominados, adquieran la relevancia que las actuales circunstancias reclaman, en un esfuerzo liderado positivamente por los organismos oficiales, aunque con la imprescindible colaboración de los sectores de la sociedad civil interesados. Al igual que ya ocurrió en anteriores periodos históricos, como por ejemplo con la revolución

¹³ Para este autor clásico de la ciencia política, una nación nace como consecuencia de la capacidad de aglutinar a personas de distinta raza, lengua o religión para articular un proyecto político compartido. RENAN, Ernest. ¿Qué es una nación? Cartas a Strauss. Alianza Editorial. 1987.

¹⁴ Pese a su profunda interrelación, no hay que confundir “cultura estratégica” con “cultura de seguridad y defensa”. Mientras que la primera tiene que ver con la toma de decisiones por parte de la autoridades gubernamentales, la segunda está referida con las percepciones e ideología que posee la sociedad en su conjunto para disponer de los medios capaces de atender a su seguridad y la posibilidad de su utilización cuando fuese necesario.

¹⁵ LANTIS, S.J.; HOWLETT, D. “Strategic Culture”. Incluido en: Baylis, J.; Wirtz, J.J.; Gray, C.S. Strategy. 3th edition. Oxford. University Press. 2010.

industrial, el efecto acumulativo de los eventos actuales parece señalar que nos encontramos ante uno de esos momentos transcendentales que determinarán el porvenir del mundo en las próximas décadas. Se viene insistiendo en los últimos meses que el repliegue estratégico y político iniciado por los EEUU, angustiados por su enorme deuda externa y extenuados por los conflictos de Irak y Afganistán, la crisis de la Unión Europea, camuflada tras los problemas de la deuda soberana y del Euro, aunque realmente se trate de una profunda crisis de identidad política, y la aparición de poderes emergentes, cada vez con mayor influencia en los asuntos mundiales, constituyen algunas de las muestras palpables de que estamos asistiendo al comienzo de una nueva era de las relaciones globales. Pero lo que es quizás más importante todo este proceso transformador parece encontrarse fuera de control de los instrumentos económicos y políticos tradicionales. Con ello, en mayor o menor grado, los líderes mundiales muestran signos de desorientación, al mismo tiempo que los ciudadanos piden responsabilidades a sus gobiernos por su incapacidad para gestionar la complejidad y rapidez de los cambios.

En este contexto, el modo en que se afronten los retos planteados tendrá sin lugar a dudas un efecto determinante para nuestro futuro. Dado que ninguna acción de gobierno debe llevarse a cabo sin un adecuado y profundo proceso de reflexión, se hace imprescindible disponer de un pensamiento estratégico robusto. Éste debe de servir como referencia a los líderes políticos en su toma de decisiones permitiéndoles descartar aquellos sucesos puntuales, de carácter coyuntural, mientras que por el contrario valga para determinar las posibles líneas de acción a medio y largo plazo.

Pero dada la situación actual, la labor se antoja de enorme complejidad. En los próximos años, para garantizar nuestra seguridad, no serán suficientes los medios materiales, entre los que se incluyen los militares, sino que por el contrario será necesario integrar todos los instrumentos de poder “blando y duro” a disposición de las autoridades políticas. Esta realidad queda corroborada por el formato y contenido de la primera Estrategia de Seguridad Nacional que lleva por título: “Estrategia Española de Seguridad. Una responsabilidad de todos”, cuya publicación ha supuesto un indudable hito histórico para nuestro país. Sin embargo, pese a su indudable importancia, la EES constituye únicamente un primer paso ya que ahora corresponde el desarrollo sectorial por parte de los distintos ministerios de forma coordinada. De nuevo, los ES/EE deben jugar un papel importante en el proceso y resultado de estos documentos estratégicos.

Finalmente, hay que recordar que cualquier estudio de seguridad se encuentra sometido a los valores consustanciales de los españoles. La estrategia no está destinada sólo a la guerra y al gobierno; es potencialmente aplicable a cualquier esfuerzo que debe implementarse en la consecución de fines importantes. Por consiguiente, el proceso de elaboración e implementación de documentos estratégicos es en cualquier circunstancia una cuestión de

liderazgo. Los EE/ES deben constituir entonces un instrumento que conforme la cultura estratégica de los líderes nacionales, al mismo tiempo que moldee las percepciones de la sociedad en su conjunto por medio de una adecuada cultura de seguridad y defensa. Pero hay que reconocer que en las actuales circunstancias de crisis económica va a ser muy difícil modificar el nivel de la cultura sobre los temas de seguridad y defensa de los españoles. Y sin embargo esta es una cuestión esencial si se quiere influir en los asuntos internacionales en un momento en que sería importante reforzar la posición de España en el mundo¹⁶. Además, la Seguridad y Defensa son un valor esencial para el mantenimiento de los valores de nuestra democracia y del modelo de Estado que los españoles nos hemos dado.

*Mario A. Laborie Iglesias
Teniente Coronel de Artillería
Diplomado de Estado Mayor
Doctor en Ciencias Políticas por la UNED
Analista Principal del IEE*

¹⁶ La EES resalta en su capítulo 2º: “La seguridad de España en el mundo”, que España tiene intereses globales que defender y fomentar. “España es hoy un país abierto e integrado en la UE que participa en el orden internacional con intereses nacionales, regionales y globales que impulsar y defender. Somos una voz influyente y respetada.”